

El miedo de la verdad

Programa nacional de derechos humanos y dictadura militar en Brasil

Las violaciones de los Derechos Humanos durante la dictadura en Brasil son desconocidas por la mayoría de la población. La verdad sobre lo que pasó en estos años aún está lejos de ser concluida, pero se calcula que por lo menos 50mil personas fueron presas en los primeros días de 1964; cerca de 20mil fueron sometidas a tortura y centenas fueron muertas. Además, ocurrieron millares de prisiones no documentadas, personas desaparecidas o que huirán para el exterior. Este vergonzoso periodo de nuestra historia teóricamente debería haber terminado luego después de la promulgación de la injusta Ley de Amnistía, que indultó a todos los exiliados y presos políticos, además de todos los torturadores e asesinos que en nombre del “orden y el progreso” masacraron, violaron y asesinaron millares de brasileros.

Con base en las conclusiones de la Conferencia Nacional de Derechos Humanos, en el 21 de diciembre fue firmado por el presidente un decreto N° 7.037, que aprobó el Programa Nacional de Derechos Humanos. Además de medidas relacionadas a medio ambiente y asistencia social, el Decreto previa la creación de una comisión ministerial que “investigaría las violaciones de los Derechos Humanos en el contexto de la represión política en Brasil, a fin de garantizar el derecho a memoria y la verdad histórica y la reconciliación nacional.” Este decreto, todavía, ha generado mucha polémica, principalmente por parte de la derecha fascista, que intenta impedir la creación de tal comisión y tratar de la misma manera militantes políticos y torturadores. El gobierno volvió atrás, y en 13 de enero reeditó el decreto, con



alteraciones profundas y grandes concesiones.

No es por acaso que se intenta borrar este odioso periodo de la memoria de nuestro pueblo: el conocimiento de la verdad es uno de los instrumentos más importantes que tenemos para comprender nuestra realidad; y esta es una historia que todavía continua, bajo la máscara de la “democracia”. Más de cuarenta años después de la dictadura aún sufrimos con la represión, desaparecimientos, torturas y asesinatos de compañeros que siguen luchando por una vida digna para nuestro pueblo. Eso porque cualquier avance social que amenace el lucro, el latifundio, el orden capitalista es duramente combatido en Brasil.

Es vergonzoso también el objetivo del Decreto: no queremos reconciliación nacional, sino justicia! Queremos la verdad sobre la historia de nuestro pueblo!

A nuestros compañeros, sacaron la humanidad, la vida. A nosotros nos niegan nuestra historia. ¡Pero la esperanza de la construcción de un mundo más justo nadie nos quitó, y jamás permitiremos que nos la quiten!

¡Por justicia y derechos humanos!

¡Por la creación de una Comisión de la Verdad que abra los archivos de la dictadura brasiler!

¡Por nuestros compañeros, nuestro pueblo y nuestra historia!

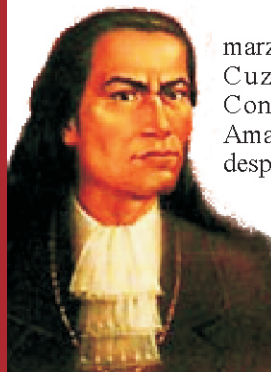
LA HABANA, CUBA
NÚMERO IX - FEBRERO DE 2010

Avante

OSAR LUCHAR, OSAR VENCER

Periódico del Núcleo Paulo Petry de la *União da Juventude Comunista - UJC/Brasil*
Juventud del Partido Comunista Brasileño - PCB

Aún se escucha un grito de rebelión: Túpac Amaru



En un 19 de marzo de 1738 nació en Cuzco José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, casi dos siglos después de el sable del verdugo haber partido el cuello de Túpac Amaru, el último de los Incas, en la Plaza Mayor del Cuzco.

Libertador de indios y negros,

Túpac Amaru avanzaba, liderando un ejército de desesperados, indígenas y soldados desnudos, del territorio explotado por el dominio español; avanzaba castigando el ejército enemigo “quienes nos han puesto en este estado de morir tan deplorable”. Por todo el Perú, así como por toda América, se escuchaba el grito de la rebelión, de sonido y color americano, un grito de molestar y hacer sangrar los oídos de virreyes. Miles de indios se juntaban a la guerra, bien como mestizos, y el ejército crecía, lo que un hablaba el otro escuchaba, y por toda América, desde el Cuzco, un nombre temblaba la tierra: TÚPAC AMARU.

El año era 1780. Dicen los vientos de aquellos tiempos que era posible sentir la victoria. Lejanos vientos americanos cuentan que la esperanza se sentía en el aire cuando Túpac Amaru, tras su caballo blanco, entró en el pueblo de Sangarara “para cortar el mal gobierno de tanto ladrón zángano que nos roba la miel de nuestros panales”. Eran años en que, como dijo Eduardo Galeano, los indios

empezaron a esclavizarse unos a otros, y a vender sus hermanos, y cada perseguidor fue también un fugitivo. Entonces, nuestro héroe americano, decretaría la muerte de la esclavitud e injusticia, para proclamar una nación de seres humanos libres, sin perseguidores ni fugitivos.

Pero también a Túpac Amaru la traición le llegó. Lo vendió uno de sus capitanes, Francisco Santa Cruz, que era también su compadre. Y, cuando en la tortura, le preguntaron por sus cómplices, él contestó: “Aquí no hay más cómplices que tú y yo. Tú por opresor, y yo por libertador, merecemos la muerte.”

Túpac Amaru entra en la ciudad sagrada marchando para la muerte, junto a su mujer y uno de los hijos, mientras el otro hijo, de apenas nueve años, es obligado a mirar toda la escena. Túpac Amaru es atado a las cinchas de cuatro caballos, de pies y de manos, cara al cielo, para ser descuartizado. Pero el cuerpo no se parte. Todavía sigue la rebelión Túpac Amaru dentro de los pueblos sufridos de América, en la resistencia haitiana y en la solidaridad cubana.

También en esta edición recordamos el nacimiento, en 10 de febrero de 1898, del poeta y director teatral, graduado en Medicina, Bertold Brecht, que entre sus versos de sensible humanidad nos dejó algo para recordar la guerra que pasó y la guerra que vendrá: “la guerra que vendrá no es la primavera. Antes de ella hubo otras guerras. Cuando terminó la última hubo vencedores y vencidos. Entre los vencidos la gente humilde pasaba hambre. Entre los vencedores pasaba hambre también la gente humilde”.

Corrupción sin límites

Actualmente en Brasil existen aproximadamente 800 mil indígenas, pertenecientes a 230

Pueblos. Se estima que de estos, 50% viven en las aldeas, o sea, una población de 400 mil personas que necesitan ser atendidos por el Sistema de Salud Indígena.

Desde que el sistema de salud específico para el indígena fue creado funciona de forma indigna, lo que ha llevado a las aldeas, organizaciones y líderes indígenas a denunciar la gravedad de la situación de la salud. Los indígenas han manifestado en diversas ocasiones el descaño, la corrupción, malos tratos, la falta de atención, profesionales de malas conductas, el juego de intereses y que la salud, así como el tema indígena de modo general, ha servido como moneda para cambio de favores electorales.

Al largo del tiempo, en especial en los seis últimos años, la corrupción en la salud indígena se ha tornado una práctica común y permanente. Eso empezó cuando los administradores resolvieron poner en los cargos administrativos sus cabos electorales, amigos y familiares legitimando así el nepotismo, bien como beneficiando empresas privadas de transporte, alimentación, medicamentos, fornecimiento de materiales, entre otros. Las pruebas de las denuncias se constata en organismos como Procuraduría de la República, 6ª Câmara de Coordenação e Revisão/Ministério Público Federal, Controladoria Geral da União (CGU) e de CPIs que comprueban irregularidades en la aplicación de los recursos de la salud indígena ejecutados tanto pela Fundación Nacional de Salud, prefectura y ONGs.

Es por esta falta de respeto y humanismo que centenas de niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos mueren en la verde floresta Amazónica, por descaño en el tratamiento, victimadas por malaria, desnutrición, coqueluche, hepatitis, neumonía, tuberculosis, infección hospitalaria, entre otras, que en general son enfermedades que pudieran ser tratadas si se cuidara de los pueblos de la floresta con compromiso y respeto. Así siguen aniquilando los Pueblos Indígenas por todo el Brasil!



El terremoto en Haití no debe ser transformado en una oportunidad de negocio

La dramática situación de devastación y dolor, con millares de muertos, heridos y desabrigados, en consecuencia del terremoto en Haití, ha conmovido todos los pueblos. Haití no posee recursos propios suficientes para enfrentar la situación – no hay médicos, equipamientos de rescate; falta agua y comida, el gobierno trabaja en una tienda de campaña.

Haití es un ejemplo de la política de dominación de los EEUU sobre sus cercanías, en alianza con la clase burguesa local. El país produce un poco de caña de azúcar, café y cocoa, a parte de algunos otros pocos productos agrícolas y de pesca, y explora algunos resorts turísticos de lujo (que siguen operando, como si no hubiera pasado ningún terremoto). Es un país de fuertes contrastes: de un lado una burguesía dueña de tierras, hoteles, y, del otro, desempleados, trabajadores precarizados, miseria por toda parte. El Estado haitiano, frágil en su infraestructura, en la salud, educación, en las libertades democráticas, es fuerte en la represión y satisfacción del interés de la clase dominante. Por su origen de país de esclavos libres, la idea de un Haití libre y soberano no es tolerada por las élites capitalistas mundiales.

La presencia de la Minustah solamente profundizó la intervención externa sobre la nación. Los términos de la “misión de paz” de la ONU definen que las finanzas de la Minustah solo pueden ser destinadas a operaciones relacionadas con el mantenimiento del orden público y seguridad interna. En junio del 2009, las movilizaciones populares en apoyo a un proyecto aprobado en la Cámara de los Diputados y Senado que revisaba el sueldo mínimo, fueron duramente reprimidas por las tropas de la Minustah. Recientemente, las tropas de la ONU fueron atropelladas por una verdadera invasión militar norteamericana, con más de 10 mil soldados, incluyendo 2 mil marines, con la alegada misión de ayudar a los sobrevivientes del terremoto y auxiliar en el esfuerzo de reconstrucción del país. Está claro, entretanto, que otros objetivos están tras la pretensa “ayuda humanitaria” internacional.

El primer es buscar destruir cualquier capacidad de los haitianos en autogobernarse, pues se trata de impedir que el Estado haitiano cumpliera su función, ejecutando políticas públicas con fondos disponibles, sean ellos obtenidos internamente con impuestos, sean oriundos de donaciones o préstamos internacionales. Desde el 2001, por presión de los EEUU, los fondos de ayuda internacionales son direccionados prioritariamente para las acciones de ONGs que pasaron a substituir las obligaciones del Estado haitiano. El país no posee fuerzas armadas y las funciones policiales son raquílicas;

Otro objetivo es que Haití, en la visión de los capitalistas internacionales, debe servir para la reproducción más intensa del capital internacional, considerando la precariedad de las leyes laborales, la elevada tasa de explotación y los bajos valores de los sueldos. Así hizo EEUU, llevando hacia Haití su arroz que cuenta

con hartos subsidios internos, con los cuales los pequeños agricultores del país no pueden competir acabando en la ruina. También, durante la dictadura de Baby Doc, obligó a eliminar todos los puercos del país, alegando estar estos infectados por la fiebre africana, entre otros ejemplos, tornando a vida en el campo insoportable causando un grande éxodo rural, cuyas consecuencias están en el aumento de las favelas y de la miseria del país. Empresas principalmente de ropas deportivas (Nike, Adidas, Reebok), al instalarse en Haití, se aprovecharon igualmente de una fuerza de trabajo muy barata y sin derecho a organizaciones sindicales.

Intereses económicos de grupos capitalistas brasileños también están tras la presencia de Brasil en la “misión de paz” de la ONU en Haití. A parte de la OAS, que ganó una licitación de US\$ 145 millones para construir una carretera, la Coteminas, mayor industria de artículos para cama, mesa y baño del mundo y cuyo propietario es el vicepresidente brasileño José Alencar, negocia con las autoridades de la Minustah la instalación de una planta en Haití. Su producción sería exportada para los EEUU, con quien Haití tiene un tratado de libre comercio. Es el mejor de los mundos para cualquier capitalista: la exploración más desbragada es garantizada por la fuerza de las armas, todo en nombre de la reconstrucción del país.

La devastación causada por el terremoto, fue el permiso para gobiernos imperialistas ampliaren su presencia militar. El gobierno de los EEUU, con envío de tropas, ha militarizado la costa haitiana, enviando modernos navíos de guerra y ocupando el aeropuerto de Porto Príncipe, causando dificultades para el poso de aviones con ayuda humanitaria. Debe ser destacada la postura de Cuba, que ha enviado médicos y alimentos, sin cualquier fuerza militar agregada.

La solución de los problemas haitianos, inclusive los causados por el terremoto, empieza por la garantía del respecto a su soberanía. Todas las tropas extranjeras deben dejar el país, principalmente las tropas norteamericanas. Para que el país supere el estado próximo de la miseria en que vive – mismo antes del terremoto – otras medidas deben ser adoptadas, como el mantenimiento de un volumen fijo de recursos obtenidos con tasas respecto al flujo financiero internacional, para apoyar el desarrollo económico y social del país, la supresión de su deuda externa y la asistencia técnica para retomar la producción industrial y agrícola.

Por fin, hay que garantizarse el ejercicio pleno de la democracia para que el pueblo haitiano pueda decidir sobre su destino, con la realización de nuevas elecciones sin cualquier tipo de intromisión.

-Reconoce q' ahora teneis más libertad .. óte matoll

